

Los anarquistas tienden a la libertad más absoluta, a la satisfacción más completa de las necesidades humanas, sin otros límites que las imposibilidades naturales y la obligación de respetar las necesidades de sus semejantes. Rechazan toda autoridad y todo gobierno y en todas las relaciones humanas quieren sustituir la sanción e intervención legal y administrativa por el libre contrato, perpetuamente sujeto a revisión y cambio.

(Definición del anarquismo en la Enciclopedia Británica)



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: FÉDERICA MONTSENY. — Adm.: F. OLAYA

N.º 790 - II EPOCA - Precio: 0,30 NF.
Toulouse 19 Junio 1960

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.G.P. 1197-21
Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

La humanidad marcha, partiendo de la monarquía absoluta, forma primitiva y la más expresiva del Gobierno, y pasando por la monarquía constitucional, por el Poder presidencial, por el gobierno de las asambleas y por la legislación directa, hacia la anarquía, forma definitiva y la más elevada de la libertad. Tales son los destinos de la humanidad y las tendencias revolucionarias que le son inherentes.

César de Paape.

LAS IDEAS TIENEN UN VALOR

A PARENTEMENTE, nadie lo duda. Pero muchos pueden olvidarlo. Hoy sobre todo, en que los valores morales aparecen como factores poco cotizados.

Cuando los pensadores que fueron elaborando la ideología anarquista la definieron, cuando las organizaciones que se inspiraron de ella determinaron las tácticas y las declaraciones de principios que debían regir la vida orgánica, dieron un valor a declaraciones y dictámenes. Todo eso que se escribió y se subrayó con acuerdos colectivos, tenía para ellos un valor; ha de tener un valor para todos.

Nadie, pues, puede juzgarlo ligeramente y repetirlo con la punta de los labios. Hemos de creer sinceramente, fervientemente, que aquello que escribimos y que aprobamos; que aquello que elegimos libremente como norma y procedimiento de lucha, como finalidad de nuestra vida, tiene un valor, entrañable e intrínseco.

Si se lo damos, si sentimos profundamente que tiene ese valor, lo defenderemos con denuedo y con entusiasmo. Y si nos convencemos de que, por lo mismo que representa algo, no puede prescindirse de ello ni subestimarse, nos daremos cuenta de que es en torno a ese imponderable moral y a esa realidad colectiva, como debemos reencontrarnos, los que un día pudimos estar separados; y como debemos mantenernos unidos, los que en torno de ello permanecemos.

Y nada, por importante que parezca, será más importante que esta fuerza motriz de las ideas. No tenemos otra. Y si algo hemos sido, si algo somos, si algo seremos, frente a un mundo mucho más armado que nosotros para todas las luchas, es gracias a esta fuerza de las ideas o a las ideas-fuerza que pueden, en un momento dado, paralizar la potencia del adversario. Ninguna razón circunstancial; ningún escepticismo del momento; nada anecdótico, aunque parezca fundamental, ha de ser superior al imperativo categórico de una fidelidad ideológica que es nuestra fuerza de cohesión, nuestra palanca de Arquímedes, el ejército moral con el que hemos luchado y con el que seguiremos luchando: el único con el que podemos vencer, a la postre.

¿Quiere esto decir que, afeerrados al ideal, hayamos de encerrarnos en la torre de marfil del aislacionismo? Jamás lo hemos hecho. Nadie tan abierto al mundo como nosotros. Nadie que haya corrido con más heroísmo todas las aventuras sociales y políticas que nuestros hombres. ¿Acaso Bakunin no corrió a cuántos lugares aparecía una posibilidad de lucha, de revolución popular, a impulsar, a orientar en sentido libertario? ¿Acaso nosotros dejamos de intervenir de una manera activa en toda la historia de España en los últimos cien años? Desde que se constituyó la Sección española de la Primera Internacional, nunca, en ningún momento ni en ninguna circunstancia, nuestros hombres y nuestras organizaciones estuvieron alejadas del teatro de los acontecimientos. Presentes y actuantes cuando la guerra de Cuba y la de Filipinas; presentes y actuantes en la Semana Sangrienta en Barcelona, cuyo origen fue protestar contra la sangría impuesta al pueblo español por la guerra de Marruecos. Presentes y actuantes en el movimiento de 1917, en que por primera vez actuaron de conjunto la C.N.T. y la U.G.T. Presentes y actuantes en la lucha contra la dictadura y en el advenimiento de la

República. Presentes y actuantes en los repetidos esfuerzos realizados por el pueblo español para evitar la deriva de esta hacia la derecha. En Andalucía y en Aragón en 1933; en Asturias en 1934. En toda España en 1936, haciendo frente, en unión de todas las fuerzas antifascistas, a la insurrección fascista de Franco y sus huestes.

Y las ideas, los acuerdos de los Congresos, las tácticas y los principios, a los que éramos fieles, que tenían para nosotros un valor, no simbólico, no de palabra, sino efectivo, existían siempre. Desde el Congreso de Zaragoza de 1870, al Congreso de Zaragoza de 1936, es una línea siempre recta, siempre firme, la seguida por la organización. Tuvo que producirse el terrible período de 1936 a 1939, para que, en aras y envueltos en el círculo infernal de una lucha desesperada, muchas cosas se perdieran de vista y muchos principios y muchas tácticas se transgredieran.

Pero las ideas encarnadas por la C.N.T. y el Movimiento libertario han salido engrandecidas, robustecidas, por esa prueba del fuego, que no ha hecho más que confirmarlas, que convencernos

de que eran justas, de que los que las elaboraron desde sus balbuceos hasta constituir cuerpo de doctrina estaban en lo cierto.

Si todos lo creemos así, sinceramente, honestamente, profundamente, si todos lo ratificamos y lo proclamamos, reconociendo que tácticas y principios son válidos, que en ellos creemos de corazón; que la experiencia nos ha mostrado que jamás debimos apartarnos de la línea seguida hasta 1936; que el propio interés del pueblo español, la misma eficacia de la lucha contra el fascismo ganarán con esta posición nuestra revolucionaria e idealista, fiel a una trayectoria histórica que jamás nos impidió estar presentes en todos los movimientos de acción popular colectiva, marchar de acuerdo con los que se acordaban con nosotros, empujados por la misma fuerza de los acontecimientos; si todos volvemos a ser lo que fuimos, lo que hemos de seguir siendo para el propio bien del pueblo español y de la causa de la libertad en todo el mundo, un gran paso se habrá dado en el camino de la liberación de España y de todos los pueblos oprimidos.

Gotas de miel y ajeno

Notable artículo —Críticos—, en el último N.º que recibí de «Solidaridad Obrera» —de curso, rubro de descripción sintética del caso-prision y deportación a Córcega de compañeros, por la visita a París del mandamás ruso. Estilo super-sintético.

En estos días leído de los enemigos del Poder y filósofos antipolíticos. En verdad uno de los más netos fue Heráclito —que nació en el año 540 A.C. y murió en Efeso—. Le correspondía heredar el cargo de jefe político, que desempeñaba su padre, y se lo cedió a su hermano. Abrazó la filosofía. Al trató con los hombres políticos, prefirió los juegos y la compañía de los niños.

Heráclito de Efeso, influyó siglos después en Fenelón —sacerdote católico—, nacido en 1651 y fallecido en

1715, en Francia... Enemigo del absolutismo monárquico, hostil a los conceptos monopolistas de una religión oficial, propicio a la libertad de prensa.

Por: J. TATO LORENZO

sa, y de creer. Por su honestidad y talento fué víctima de la política de Luis XIV y de la intriga de sus cortesanos. Amigo de los campesinos y enemigo del lujo y saqueo del pueblo por el Poder. No admitía la existencia de razas inferiores, firme en el concepto unitario de la especie humana.

No soy enemigo del federalismo. Pero sí del incoherente de federaciones. Para que exista una Federación Internacional, anarquista, es preciso que sean realidad las agrupaciones de afinidad, federadas local y regionalmente. Antes que se llegue al techo, los cincientos y los muros de la casa anar-

SOBRE LA SITUACION EN VENEZUELA

ACLARACION A UNA CARTA

En el número 787 de nuestro portavoz y acogida a la rúbrica «Opiniones», se publicó una «Carta de Venezuela», enviada por Antonio López Ruano, residente en San Félix —Edo. Bolívar (Estados Unidos de Venezuela).

Esta carta, según parece, no refleja la realidad de la situación interior en Venezuela y podría semejar una disculpa del dictador Pérez Jiménez, —depuerto por la insurrección popular que restituyó el régimen democrático por la persona de D. Rómulo Betancourt— aunque sin duda no sea esta la intención del que la redactara.

Los compañeros del Núcleo de Venezuela nos han escrito, rogándonos aclaremos que no se solidarizan con el tal escrito y que «las opiniones expuestas por Antonio López Ruano, tienen que ver, en absoluto, con el sentir unánime de los compañeros que integramos este Núcleo».

La Redacción de «CNT» aclara que ella, por su parte, jamás las ha suscritas tampoco y que si el artículo se publicó fue porque reflejaba una opinión que podía discutirse y que, por no estar en pugna con ningún acuerdo orgánico, podía ser expuesta en una rúbrica en que se acogen aquellos temas polémicos que no rozan acuerdos tomados por la Organización o sus organismos responsables. En repetidas ocasiones se ha publicado un enfrentamiento que dice: «De los artículos firmados son responsables sus autores». El criterio de la Redacción lo expresan las Editoriales y las notas y secciones sin firma.

Por nuestra parte deseamos aclarar que conocemos a López Ruano por ser correspondiente de «CNT» y asiduo lector de las ediciones libertarias y que su testimonio pudimos estimarlo una opinión independiente o reflejo de un estado de ánimo, producto de la desorientación o de una visión demasiado subjetiva de los problemas, pero no mal intencionada.

Por lo demás, en repetidas ocasiones, hemos rendido homenaje público a la bravura del pueblo venezolano —que no hay que confundir con ninguna forma de gobierno— y en «CNT» se han publicado informaciones —en el N.º 785 se publicó «Un cuartelazo en Venezuela y un pueblo que lo aplasta heroicamente», por José María Ferrer— a través de las cuales se evidenciaba nuestra simpatía por el camino seguido por las masas obreras y estudiantiles de Venezuela, que ofrecíamos como ejemplo para la propia España.

Estimamos que la opinión de López Ruano y el hecho de haber sido acogida como tal en nuestros columnas, no cambia nada a lo fundamental del problema, a lo que ha sido la posición de «CNT» y a lo que es nuestro criterio, lo mismo en materia de interpretación moral de la lucha de los pueblos americanos contra la dictadura, el fanatismo y la ignorancia, que en lo que respecta a la tolerancia ante la expresión de criterios.

Con placer acogeremos en la rúbrica «Opiniones» todas aquellas que nos vengan de Venezuela, explicándonos experiencias y mostrándonos realidades vivas, en contraste flagrante con la visión dada por López Ruano.

NOTICIAS COMENTADAS

NUESTRO BUEN OLFATO

Ya no, dió en la nariz la semana pasada que el flamante Ministro Secretario general del Movimiento iba a Roma por algo. He aquí la noticia que confirma nuestras sospechas:

«AUDIENCIA PONTIFICIA A DON JOSE SOLIS

El ministro español ha celebrado conversaciones con personalidades de las esferas económicas y sindicales italianas».

¡Luego hablarán del ojo de Moscú y de la intromisión del Komintern en la política interior de los países! ¿Queréis mayor Komintern que el Vaticano?

ROMA-MADRID-MOSCOU

Pero es que Franco y sus ministros no se contentan con visitar Roma y ponerse de acuerdo con el Vaticano en torno a las cuestiones políticas del momento. Es que además del coqueteo con los protestantes, americanos no desdénan las relaciones íntimas y secretas con Rusia. Aunque el fin justifique los medios, para negros como para rojos, ¿qué diferencia de confirmación tan evidente, como la que representa esta noticia, encontrada en el Boletín de Información de O.P.E.?

«EL ORO DE RUSIA

Madrid. — El informe anual del Banco de España dice en su primera parte: «El Banco prosigue las negociaciones sobre el problema del oro es-

pañol en Rusia. No es necesario ocultar la naturaleza compleja y delicada de estas conversaciones en curso, que naturalmente se llevan en estrecha y estricta cooperación con nuestro gobierno».

Si señor. Y como Kruschef de tanto no tiene un pelo, ¿a cambio de qué secretas concesiones se hará al fin la entrega del famoso oro? Un detective sobre la pista.

OTRO GRAN ACONTECIMIENTO

A su debido tiempo comentamos la noticia, que nos llenó de gozo, por la cual fuimos informados e informados de la próxima beatificación de Isabel la Católica. Ahora tenemos otro noticia que dar a nuestros lectores. Juzguen, si no:

«EL LUNES SERA PROCLAMADA BASILICA LA IGLESIA DEL VALLE DE LOS CAIDOS

Oficiará en la ceremonia el cardenal Ciciognani, que llega esta tarde a Madrid».

¿Qué honor para España y para los caídos! Desde luego, con la cantidad de dinero enterado ahí, solo hubiera faltado eso: que no lo hubiesen concedido el honor de hacerla basilica.

¡Si solo fuese dinero lo que estuviera enterado en Cuaquamros! Y el sudor de los miles de presos políticos que, como nuevos esclavos del nuevo Faradón, estuvieron trabajando en ese enorme timo? El día que se verifique las cuentas de esa empresa de estafa al tesoro público, no va a quedar fítere con cabeza.

Desde luego, esa verificación no la hará el franquismo.

ALGUNOS DATOS SOBRE EL CICOGNANI

Es interesante conocer datos de quien es ese Ciciognani que ha venido de Roma a officiar en la solemnidad de la proclamación de la Basílica. Hélos aquí, sacados también —cómo no!— de la Prensa española:

«El cardenal Cayetano Ciciognani, hijo predilecto y Medalla de Oro de Madrid, conoció España durante una breve estancia en la Nunciatura Apostólica en los primeros años de su carrera diplomática. Peregrinó después por Europa y América del Sur.

Cuando volvió a España como nuncio apostólico, en 1933, encontró una nación lacerada por la guerra civil, que para los españoles tenía valor y sentido de cruzada contra el comunismo. Presentó sus cartas credenciales en Burgos y, terminada la guerra, monseñor Ciciognani desplegó sobre su mesa de trabajo un cuadro impresionante de la España religiosa: 12 obispos y un administrador apostólico, 6.775 sacerdotes y religiosos, 283 religiosas, 249 seminaristas y 7.000 jóvenes de Acción Católica, asesinados; millares de iglesias destruidas, obras de caridad aniquiladas, diócesis entristecidas por la sistemática liquidación de sus bienes.

Monseñor Ciciognani se entregó a la obra de restauración cristiana y a los dieciséis años de su llegada a España desplegó otra vez el cuadro de la España religiosa sobre su mesa de trabajo. No estaba todavía completo, porque los pueblos deben vivir en constante anhelo de superación, pero la cosecha era abundantísima».

¡Y tan abundantísima! ¡Cómo que los escarabajos se han reproducido a una cadencia que asusta! Hay más curas y monjas en España que nunca.

Por eso han de emigrar de ella los trabajadores. Hasta en Francia las monjas españolas hacen de esquirolas, alquilándose como enfermeras a bajo precio en clínicas y hospitales. El Ciciognani de maras estuvo en el corazón de toda la Cruzada. Fascista militante, fué enviado a España por Pio XII. Y Juan XXIII continúa utilizando sus servicios.

Por algo España es la hija predilecta de la Iglesia y por algo esta tiene en nuestro país más intereses económicos que en parte alguna. No hay empresa bancaria, compañía de minas ni de navegación, grandes almacenes ni espectáculos, donde ellos no sean accionistas mayoritarios.

(Pasa a la página 2.)



He aquí Djemal Gursel, el nuevo dictador que gobernará Turquía al dictado de las potencias occidentales. Es el hombre encontrado y utilizado para que el pueblo turco no llegase demasiado lejos en su lucha contra Menderes y sus amigos. Una vez más, la historia se repite.

CRONICA

EICHMANN.

CABEZA DE TURCO



HE leído un muy hermoso artículo de Jean Cau en «L'Express», comentando el proceso que Israel inicia contra Adolf Eichmann, responsable de la muerte de seis millones de judíos. La conclusión de Jean Cau es que Eichmann es lógico al declararse «no culpable». Y que Israel comete un error si considera que, juzgando y condenando a Eichmann, la Alemania hitleriana, el nacional-socialismo, todos los alemanes y el mundo entero han pagado la deuda de lesa-humanidad contraída.

Porque, en efecto, es materialmente imposible que un solo hombre sea culpable de la muerte de seis millones de sus semejantes — pese al arío Eichmann, los seis millones de judíos sacrificados eran sus semejantes.

Para matar seis millones de seres ha sido preciso poner en marcha una maquinaria gigantesca, que va desde la cabeza principal —Hit-

ler— hasta la mecanógrafa que escribió a la máquina las órdenes emanadas de las oficinas en que se cocinaba el horrible crimen. Pasando por los funcionarios puntuales y puntualmente pagados que lo ejecutaban, haciendo funcionar las cámaras de gas y los hornos crematorios, a los obreros que fabricaban los gases y a los campesinos que utilizaban los fosfatos sacados de los huesos calcinados y vendidos como abono por industriales meteculosos y que pagaban también puntualmente sus impuestos.

En una palabra, en ese horrendo crimen, no hay un culpable, sino millones de culpables. No puede haber, pues, un solo «bouc émissaire» que pague por todos...

Porque el crimen no fué solamente cometido por los nazis, ni aún por toda la Alemania que lo tolerara. Hay todavía mayores responsabilidades como evidencia León Pollakof en un libro terrible, del que Jean Cau extrae también cifras y datos.

Cuando Eichmann contactó con Joël Brand, representante de la Agencia Judía, y le propuso canjear un millón de judíos contra 10.000 camiones a la cadencia de 100.000 judíos contra 1.000 camiones, Brand se dirigió a El Cairo y consultó la situación al ministro de Inglaterra en Egipto, Lord Moyne. Y lord Moyne se rascó la cabeza, murmurando: «¿Y dónde quiere usted que yo ponga un millón de judíos?»

Cuando Brand, después de una larga lucha y un largo regateo con los aliados, que consideraban sin duda que 1.000 camiones por 100.000 judíos era caro, se dirigió de nuevo a Eichmann, este levantó los brazos y le dijo:

— Demasiado tarde. Los «molinos de Auschwitz» han terminado casi con los judíos que teníamos en nuestro poder. Debía usted darse más prisa. Así, semillamente, fué sacrificado el sexto millón de judíos que hubieran podido ser salvados.

Cuando pienso que quizá en ese millón estuvo incluida la muchacha estudiantina judía polaca que conocí en la cárcel de Limoges, joven realmente maravillosa, en lo moral y en lo físico, por su inteligencia, su bondad y su belleza, real ser de excepción, como se encuentran pocos en la vida, mis ojos se llenan de lágrimas y maldigo a la humanidad entera, que hizo posible crimen semejante.

Y, como Jean Cau, pienso que los israelitas van a contentarse con muy poco, si consideran que, con la vida de Eichmann, pueden darse por satisfechos. Una vez más, los árboles no les dejarán ver el bosque.

Y el bosque, obscuro, alucinante, poblado de sombras de aquélarre, de visiones dantescas, de abismos morales a los que uno no puede asomarse, sin que sienta vacilar en sí mismo lo que constituye la base de todas las ideologías levantadas sobre la realidad del hombre, es ese hecho concreto, que escapa casi a la razón humana: que haya sido posible aniquilar metódica, implacablemente, científicamente, ideológicamente, seis millones de seres humanos.

Que haya habido miles de hombres empleados en ese «trabajo». Que haya habido millones de hombres, constituyendo una nación, un pueblo, que lo haya tolerado en la indiferencia, que lo haya consentido en la aquiescencia.

Que haya, en suma, un mundo organizado de tal forma, que haya hecho posible aberración semejante. Y, por último, que EL HOMBRE, ese ente de razón, esa criatura dotada de nervios, de músculos, de vísceras, compuesta por células, animada por una vida física y moral, pueda concebir, ejecutar, consentir, la muerte sistemática de seis millones de hermanos suyos, seres de su misma sangre, existencias animadas por la misma vida.

No. Esto nos sobrepasa. Y, o habríamos de considerar que Alemania, colectivamente considerada, es un conglomerado de monstruos que nada tienen de humano, o habremos de pensar que el hombre, en abstracto, en sus posibilidades infinitas de Mal y de Bien, es el más espantoso de los seres, el animal más peligroso y dañino, el más capaz de locura colectiva, de alucinación en masa; en una palabra, no la cúspide de la creación, no la naturaleza formando conciencia de sí misma, como definió Reclus, sino la mayor abominación de la Naturaleza.

Ese es el más grande de los crímenes cometidos por el nacional-socialismo, que no podrán pagar jamás, por muchos que sean los nazis que se ejecuten: haber rebajado al HOMBRE a tal espantoso nivel, que nos hace a veces dudar de nosotros mismos, renegar de la humanidad, sentirnos avergonzados de formar parte de ella. Es esto, el envilecimiento, la insensibilización, la destrucción de todos los valores morales, lo más nefando, que supera al sacrificio en masa de seis millones de hombres, porque es la destrucción del HOMBRE, de cuanto en él pudimos poner de esperanza, de confianza, de porvenir, de superior destino.

No; Eichmann no es culpable. Si muere, morirá un ente miserable, víctima, como la humanidad entera, de una ideología monstruosa que destruye lo más humano del hombre...

...De una ideología de la que quedan restos en el mundo que se llama libre, y que este mundo que se llama libre tolera, aprovecha, apoya...

Seis millones de judíos. Dos millones de españoles. Todos los millones sacrificados entre 1936 y 1945...

¡No van a poner todo esto sobre el dorso de Eichmann y quedarse tranquilos!

Federica MONTSENY.

REFLEJOS DEL CAMINO

Entre la dosis de bien y de mal que la humanidad se suministra a sí misma, consiste el continuo vacilar que se observa en las multitudes, de indiferencia o apego, por los destinos de su propia libertad.

Hay años en el campo de la política que cocen, en sus confusos viciajes por el mundo de los «GRANDES», hasta ver de conseguir que, la huma-

nidad, jinete del trabajo, sea lanzada a la hoguera de su propia incapacidad.

Si la «ciencia» del político dejase de figurar como enseñanza de las nuevas generaciones, entonces la cultura de una nueva civilización, sería el deseado triunfo de la pedagogía que afirman hombres como un Ferrer Guardia.

No son, no serán los grandes discursos los más llamados a resolver los fáciles o difíciles problemas que tenga planteados una colectividad. Sino, por el contrario, los profundos sentimientos del compañero que luchara y luchó por la continuación histórica de la misma.

La palabra «nuestro ideal», es la (Pasa a la página 2.)

NOTICIAS COMENTADAS

(Viene de la pág. 1.)

Hasta lo son de las casas de prostitución!

LA PROTECCION OFICIAL

Esta no les falta. ¿Cómo ha de faltarles, si España es el Estado teocrático por excelencia?

Y es con el dinero del contribuyente español como se cubren los gastos de sus nuevas promociones. He aquí una noticia que es un poema:

«CINCUENTA BECAS PARA ESTUDIOS RELACIONADOS CON LA ACTIVIDAD MISIONERA

Madrid, 26. — Por orden de 4 de mayo de 1960, el Ministerio de Educación Nacional publica una convocatoria de cincuenta becas de 4.500 pesetas para personas civiles o eclesiásticas que desean realizar de modo exclusivo estudios de carácter académico relacionados con la actividad misionera. Las solicitudes, acompañadas de la documentación que justifique la petición, se presentarán o remitirán por correo, en el registro general del citado Ministerio, a partir del 1 de junio próximo y hasta el 30 del mismo mes. — Cifra.»

La actividad misionera es sufragada por el Ministerio de la Educación Nacional. Mientras no hay fondos suficientes para preparar ingenieros, médicos, maestros.

Claro que la salud del alma es mucho más importante que la del cuerpo y para los católicos españoles importa más tener misioneros que embalsamadores.

UN LUGAR APROPIADO

Como si las Iglesias no fuesen suficientes, ahora para oficiar los curas utilizan hasta los mataderos. Y cuando se ponen a repartir hostias, las distribuyen a la cadena: Ved si no:

«PRIMERA COMUNION EN EL MATADERO MADRILEÑO

En el salón de actos del Matadero Municipal, transformado en capilla, recibieron ayer por primera vez la Sagrada Comunión treinta y cuatro niños y niñas, hijos de empleados de este establecimiento.»

¡Pobres criaturas! ¿Qué han hecho ellos para que las hagan víctimas de tanta burla!

UN HOMBRE INTELIGENTE

Desde luego, nuestra tierra sigue produciendo esos tipos humanos inconfundibles que han dado vida a las mejores páginas de nuestra picaresca. Lo que no se inventa un español, no lo saca de la mollera ni un chino.

«LA GUARDIA CIVIL PONE FIN A UNA ARTESANA FALSIFICACION DE MONEDA

Un labrador zamorano logró producir, en nueve meses, dieciocho piezas de diez duros.

Unico defecto de las mismas: distinto color y peso y falta del lema «Una, grande y libre».

El hombre, además de ser hábil con sus manos, no carece de intuición ni de caletre. ¿Cómo había de ponerle el lema «Una, grande y libre», si no es una, grande, ni libre?

Esas monedas artesanas mañana se pagarán a precio, no de oro, si no de piezas de museo.

LA CARIDAD CRISTIANA

El corazón de los Papas es inmenso. ¿Cómo que en él ha de caber la cristiandad entera!

De su inmensidad tomó la medida Eichmann, el nazi responsable de la muerte de seis millones de judíos, que ha ido a buscar a la Argentina y se han llevado a Israel.

Porque, según se ya comprobado, nuestro hombre salió de Europa con

un pasaporte con nombre supuesto, facilitado por los servicios diplomáticos del Vaticano.

Pío XII era un hombre muy generoso y no podía negarle este favor a Eichmann, que además tenía en su haber una gran labor evangélica: había mandado millones de almas al cielo.

Las de todos los niños judíos inculados, víctimas de una degollación de inocentes que deja a Herodes en mantillas.

La Iglesia —¿cómo no!— está limpia de todos los crímenes del nazismo, del fascismo y del falangismo.

LOS AMERICANOS CONTINUAN DANDO PRUEBAS DE SU GRAN TACTO POLITICO

Leemos y reproducimos:

«LOS ESTADOS UNIDOS SUSPENDEN LA AYUDA ECONOMICA A CUBA

Y esto en vísperas de un viaje de Kruschef por el hemisferio americano. ¡Qué listos son! Desde luego, Fidel

Castro no es tan dócil como Franco y hay que castigarle, mandándole sin comer a la cama.

Que no se quejen luego si Cuba, que tiene que resolver su problema, se busca los medios en otro bando.

REFUGIADOS DE PRIMERA

El cielo y el suelo de los Estados Unidos están abiertos, para los refugiados. Pero no para todos. Cuando estos refugiados son españoles, no tienen derecho ni a salir del aeródromo. Pero cuando se trata de ex-dictadores, ¡ah! entonces, hasta se envían aviones para recogerlos.

Prueba el canto:

«SYNGMAN RHEE Y SU ESPOSA SALEN, SECRETAMENTE, DE COREA

En un avión fletado especialmente, rumbo a los Estados Unidos.»

Por algo en el puerto de Nueva York hay la estatua de la libertad iluminando al mundo.

NO TANTO PRODUCIR, PERO MEJOR ITINERARIO Y CONSERVACION DE LOS PRODUCTOS

Los portavoces de la economía burguesa, o sea los gobiernos, nos rasgan los oídos con su manía de proclamar que no se produce lo suficiente en el mundo, en vez de reconocer que sobre todo lo que pasa es que se malgasta una parte excesiva de lo que se produce. Con una más equitativa distribución, con un consumo más racional, con un sentido mayor de responsabilidad en la utilización de los productos, un cuidado más consciente en los medios y manera de conservación, y un poder de adquisición mayor, no habría necesidad de tanto producir y de tanto trabajar. Con lo que se malgasta, con lo que se arroja como impropio al consumo; con lo que se puede y se echa a perder por falta de medios apropiados para su conservación, y de transportes rápidos e higiénicos; con lo que se arroja como sobrante por sostener en los mercados los precios elevados de venta, habría para mantener otros tantos consumidores como los existentes o para disminuir por mitad los precios de adquisición de los productos. Mas esta práctica de la economía, del orden, del cuidado en conservar, proteger y preocuparse conscientemente de los productos, con ser cosa fácil, no fue jamás concebida, ni por los poderosos públicos ni por los productores, ni por los detentadores, ni por los consumidores mismos. No se le ha atribuido jamás la importancia que tiene. Hasta en los hogares, aún en los más humildes, la economía doméstica es una virtud rara.

Es más: algunos, muchos, la ridiculizan, dándole la similitud de tacañería y pordiosería. Sin embargo, ciertos pueblos de la misma Europa, nos ofrecen pruebas de la importancia y de la eficacia de la economía, desde la doméstica hasta la nacional. Ciertos pueblos que pasan por ser, y son, más pobres que los que se juzgan ricos y florecientes, viven mejor que estos últimos, con medios de existencia y poder de compra más poderosos. No es ningún fenómeno misterioso ni incomprensible. Tienen otra filosofía de la vida; nutren menos propósitos de vanidad y superficialidad. Están animados por conceptos más realistas y más racionales de la existencia que los que se creen ricos. Poseen dotes de solidaridad y de sociabilidad, de que carecen los primeros.

Es efecto de influencias políticas y sociales? ¿Es cuestión racial y hereditaria? ¿Es costumbre impuesta por la pobreza del suelo, por la exigüidad de las superficies, por la carencia de recursos, que determinara esa característica en los pueblos clasificados co-

En la nueva Catedral de la concordia, que pueda abrirse, debería figurar este visible lema: MAS LEALES QUE TODOS LOS «GRANDES», POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA.

Integración no es igual a idealidad. Esta significa un separatismo ideológico. Aquella, en física, representa los átomos que jamás debieron desintegrarse.

Un error sin premeditación es igual a pura nobleza. Pero la mediación para errar, es signo de dafina deslealtad.

Un ser de mezquinos sentimientos, siempre guardará una gran analogía con el maldito usurero que por doquier huece alarde de sus falsas necesidades.

En la nueva Catedral de la concordia, que pueda abrirse, debería figurar este visible lema: MAS LEALES QUE TODOS LOS «GRANDES», POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA.

Integración no es igual a idealidad. Esta significa un separatismo ideológico. Aquella, en física, representa los átomos que jamás debieron desintegrarse.

Un error sin premeditación es igual a pura nobleza. Pero la mediación para errar, es signo de dafina deslealtad.

Un ser de mezquinos sentimientos, siempre guardará una gran analogía con el maldito usurero que por doquier huece alarde de sus falsas necesidades.

En la nueva Catedral de la concordia, que pueda abrirse, debería figurar este visible lema: MAS LEALES QUE TODOS LOS «GRANDES», POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA.

Integración no es igual a idealidad. Esta significa un separatismo ideológico. Aquella, en física, representa los átomos que jamás debieron desintegrarse.

Un error sin premeditación es igual a pura nobleza. Pero la mediación para errar, es signo de dafina deslealtad.

Un ser de mezquinos sentimientos, siempre guardará una gran analogía con el maldito usurero que por doquier huece alarde de sus falsas necesidades.

En la nueva Catedral de la concordia, que pueda abrirse, debería figurar este visible lema: MAS LEALES QUE TODOS LOS «GRANDES», POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA.

Integración no es igual a idealidad. Esta significa un separatismo ideológico. Aquella, en física, representa los átomos que jamás debieron desintegrarse.

Un error sin premeditación es igual a pura nobleza. Pero la mediación para errar, es signo de dafina deslealtad.

Un ser de mezquinos sentimientos, siempre guardará una gran analogía con el maldito usurero que por doquier huece alarde de sus falsas necesidades.

En la nueva Catedral de la concordia, que pueda abrirse, debería figurar este visible lema: MAS LEALES QUE TODOS LOS «GRANDES», POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA.

Integración no es igual a idealidad. Esta significa un separatismo ideológico. Aquella, en física, representa los átomos que jamás debieron desintegrarse.

Un error sin premeditación es igual a pura nobleza. Pero la mediación para errar, es signo de dafina deslealtad.

Un ser de mezquinos sentimientos, siempre guardará una gran analogía con el maldito usurero que por doquier huece alarde de sus falsas necesidades.

En la nueva Catedral de la concordia, que pueda abrirse, debería figurar este visible lema: MAS LEALES QUE TODOS LOS «GRANDES», POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA.

Integración no es igual a idealidad. Esta significa un separatismo ideológico. Aquella, en física, representa los átomos que jamás debieron desintegrarse.

Un error sin premeditación es igual a pura nobleza. Pero la mediación para errar, es signo de dafina deslealtad.

Un ser de mezquinos sentimientos, siempre guardará una gran analogía con el maldito usurero que por doquier huece alarde de sus falsas necesidades.

En la nueva Catedral de la concordia, que pueda abrirse, debería figurar este visible lema: MAS LEALES QUE TODOS LOS «GRANDES», POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA.

LATIGO SAGRADO

(Mitología)

Era un día cualquiera, pero Jesús lo tomó especial e histórico.

El Nazareno, caminaba tranquilo por las calles de la poderosa ciudad, con su eterna cruz pesándole en el alma. Las humildes gentes continuaban todavía acercándosele, lo rodeaban y le escuchaban. Cuando marchaba en solitario, le seguían, como masa ardiente y esperanzadora.

El sol caía a plomo sobre la «divina» cabeza del crucificado y él se sentía más fuerte de lo que ya era a consecuencia de los purificantes y vigorizadores rayos del gran astro universal. Y cada minuto que pasaba, Jesús era más y más feliz de haber nacido, se sentía con mayores energías para imprimir la bondad, el amor y la belleza, en el ánimo cansado de las gentes sufridas a las que pretendía redimir él solo, sin más colaboración que aquella que parecía tener ciertamente dispuesta de la mano del «poderoso dios de las alturas», con el que estaba también convencido de poder relacionarse a voluntad.

Todo marchaba a pedir de boca para el Redentor. Su causa, viento en popa, como su propio espíritu de infinita mansedumbre...

De pronto, alguien le avisó: en el templo se hallaban reunidos todos los sacerdotes, los obispos, los cardenales, presididos por el Sumo Sacerdote Caifás, la suprema palabra en cuanto hacia referencia con los ritos, las defensas de la «causa alabada de dios», las posibilidades de la Iglesia, las ordenanzas, en una palabra, aquel Papa viejo de la Iglesia «santa», era la esencia, la virtud, la válvula que gobernaba el buque de todas las almas que debían ser redimidas, luego de ser juzgadas por sus pecados.

Era verdad. En el altar mayor de la gran catedral ciudadana, se hallaban reunidos los «serenos pastores del rebaño». Y sobre qué trataban aquellas poderosas gentes, cabezas de su redil?

El «hijo amantísimo del dios de las alturas», quiso saber y entró para convencerse por sí mismo de la gran misión que aquellos onerosos, cubiertos de púrpuras y oro, se disponían a llevar a cabo de una sola vez por todas. Sin duda, pensó el belcanto sutil, esta vez será todo cubierto por las solemnidades sagradas de los representantes de la Iglesia, y posiblemente, mi propia obra deberá terminar pronto, al recibir el apoyo decidido de todos estos grandes de la hora, con lo que mis aspiraciones redentoristas alcanzarán la buena meta que me he propuesto, y, mis semejantes, todos los buenos hijos de mi amantísimo padre, serán por fin liberados, debidamente alimentados y la «divina» justicia será hecha. «Por fin... por fin... padre mío...», continuaba satisfecho y feliz, mientras que lentamente, todo oídos, ojos y sentidos diversos, avanzaba hacia el altar mayor, debajo del cual, Caifás, ofrecía a sus oyentes su mejor sermón. Pero...

«Padre mío! exclamó el buen Jesús, emocionado. ¿No me engañan mis oídos? ¿Es verdadero todo lo que escucho? ¿Haz que se haga la luz en mi intelecto, señor, por lo que tú más quieras!

Y al parecer, el «poderoso y bienaventurado dios», le dio su fuerza, su sabiduría y su lucidez al Cristo:

«¡Padre! —repitió, incrédulo, el Nazareno—. ¡Escucha bien lo que tratan estos inmundos fariseos en tu nombre! ¿Lo oyes, Padre Mío? Desean aumentar la venta y el precio de medallas, estampados, devocionarios y precorativas. ¿Es realmente cierto lo que ven mis ojos? ¿No se encuentran deformados mis oídos?

Y una voz de profundis le respondió indignada:

«¡Sí, hijo predilecto... Esos fariseos, en mi nombre, merecen un castigo ejemplar... ¡Busca un látigo y ejecútalo! ¡Yo te absuelvo! Pronto, Jesús, cumple mi castigo y here!

El buen Jesús no esperó más. Cogió un látigo, riños y encendido que en

sus manos parecía la metálica chispa de cien rayos tormentosos, y atacó, mientras gritaba:

«¡Malditos hipócritas, maldicadores del templo sagrado de dios! ¡Fuera, fuera de aquí, gentes infames y siniestras! ¡A la calle, he dicho!

Y azotó hasta el cansancio contra aquellos empozados cuerpos negros, feos de malas intenciones que corrían por entre las amplias y pulimentadas naves de la catedral, como si el fin del mundo, en el que no creían, se hubiese hecho de repente tenebrosa realidad, en la acción justiciera de aquel errante predicador de Galilea.

Y ese día el sol se nubló de asombro y las nubes se entrecorcaron, produciendo chispas luminosas y enneguecedoras, acompañadas por un monumental torrente diluviano y purificador. Después, todo quedó en silencio, tranquilo y sereno. Era el silencio de la acción insensible, pero maravillosa, del poder del miedo.

Jamás perdonaron, Anás, Caifás y sus sacerdotes, el castigo que por intermedio de «su señor», Jesús les infligiera ese día. A la hora de la verdad, supieron aprovechar sus influencias, y todos sus negros y nefastos poderes terrenales de robo, engaño y exterminio, para unirse a las otras fuerzas ciegas, la judicial y la del Estado —Herodes, Pilatos, y el populacho fanatizado—, cuando de «ordenar y llevar a efecto la crucifixión del héroe tratóse.

Y entonces acabó la tragedia. Allí mismo, en el Monte de los Olivos de Jerusalén.

Cosme PAULES.

CONVENCIDOS DE NUESTRO VALER CONFIEMOS EN NOSOTROS MISMOS

(IV y último)

La vacilación y la duda debilitan las fuerzas y paralizan la acción del vacilante y receloso. Es preciso creer de que hacemos una cosa antes de que empecemos a hacerla. La misma vehemencia de nuestro anhelo en llevar a cabo determinada empresa, prueba que somos capaces de realizarla. Es la confianza como lecho de roca viviente en que descansan las piedras angulares del carácter firmemente convencido de que todo ha de resultar a medida de su propósito, por muy desalentadoras y adversas que al principio se muestren las circunstancias.

Muchos magnos esfuerzos desde un principio, por temor de no triunfar en el empeño, creídos de que tienen en contra todas las probabilidades del fracaso, es decir, que su actitud mental no es favorable al feliz resultado de la obra emprendida. En cambio, hay otros a quienes todo les sale bien, porque jamás ceden a la desconfianza y de continuo alimentan la esperanza del vencimiento. Ven el fin a través de los obstáculos y prosiguen su marcha sin detenerse en las dificultades, más que el tiempo necesario para desbaratarlas.

Es la convicción y la confianza para el individuo, lo que la brújula para el navegante. Las dificultades son mayores o menores, según sea menor o mayor la confianza que en sí mismo tenga quien ha de vencerlas. A uno le parecerán montañas lo que a otros colinas.

No tenemos asumir responsabilidades en nuestro caminar ideológico; levantemos nuestra mente de modo que las afrontemos con entereza.

Creísimos error es creer que vale más aplazar que asumir desde luego la responsabilidad de los deberes que nos salgan al paso, para al cumplírselos servir de lección práctica y de hábito adquirido para realizar en adelante cosas de mayor empeño.

La virilidad se robustece cuando nos

Del momento que pasa

REACCIONES TARDIAS Y CON DANO

(Páginas póstumas de Carbo.)

Después de una etapa de barbarie sin paralelo en ninguna época de la Historia, se ha producido —tarde y con dano— una reacción que es muy humana.

En todas partes se habla de la civilización, de sus conquistas, de sus esplendores, como para distraer a la gente de los horrores en que culminó últimamente.

Teniendo base firme la sospecha de que está condenada a hundirse con estrépito si mañana se repite lo de ayer, lo que huemea todavía, es cantada en tonos pasionales la necesidad de salvarla a costa de lo que sea.

Si de la repetición de ciertos hechos depende su vida, como se afirma, dado que las causas determinantes de esos hechos quedan en pie —probablemente más agudizadas que antes—, y que escapa a los de arriba, a los que hablan del salvamento, suprimirlas, por ser su función social y los antagonismos irreductibles que esa función simboliza, el factor que las mantiene enhiestas, el efecto ha de producirse una vez más.

Por lo tanto, puede dársele por muerta desde ahora. Tardará un poco más o un poco menos, pero puede afirmarse que el catolicismo en que ha de naufragar constituye una fatality.

A no ser que los de abajo —que son los únicos capaces de evitarlo— tomen oportunamente la palabra...

Pero si son mañana los de abajo quienes tomen a su cargo evitar el naufragio, es seguro que la civilización cambiará su faz en infinitud de extremos. Tendrá que arrojar el lastre que actualmente le da semejanza bochornosa con la barbarie más desenfrenada.

No podrá seguir con la afrenta de tener a los hombres divididos en castas y en clases, en satisfichos y hambrientos, en dominados y dominadores. No podrá mantener el carácter antagónico de los intereses y de las relaciones, que es el que engendra catástrofes espantosas como la que nuestra pobre humanidad, degollada desde hace siglos por la injusticia, acaba de soportar.

Una civilización en que sea posible verse privado de todo, carecer de techo, de abrigo, de pan entre emporios de riqueza, y en que no disfruten de todos sus derechos aquellos a quienes se imponen todos los deberes, constituye una vergüenza gigantesca y un crimen sin nombre.

Y todo conspira en nuestros días contra ella, en una pugna a ratos tumultuaria, a ratos silenciosa, por darle otras bases más racionales, y continuará sin tregua ni descanso mientras el beneficio de las grandes obras realizadas por el progreso humano no alcance a todos. Mientras la convivencia social no se inspire en el más alto sentido de justicia.

Podríamos considerar como nuestra la que ahora amenaza desplomarse? ¿Responde en alguna forma a nuestras aspiraciones y a nuestros sueños? ¿Entronea en cualquier sentido con los fines naturales de la vida social y de la vida humana?

De ninguna manera. Por el contrario, las niega, las escarnece, las vilipendia. Se basa en anacronismos, virtudes omnipotencias, consagración histórica de servidumbres y de miserias sin cuento. Y no transige —como no sea por la fuerza— con nada de aquello que a la luz de la justicia, del derecho, de la libertad, magnifica el vivir en sociedad y lo ennoblecen.

Permanece de espaldas a las tendencias que más vigorosamente se manifiestan en el hombre. Se revuelve contra ellas airadamente. No concede pábulo a nada de aquello susceptible de darle unos atractivos morales de que carece por completo. Su esplendor material contrasta por modo ruidoso con el raquitismo de que en otros aspectos, hace constante gala, como orgullosa de las taras que la empujeñen y la humillen.

No le importa que sus aspectos atrayentes sean ensombrecidos por otros que son a todas luces detestables. No le importa que el fruto de sus brillantes aportaciones resulte patrimonio poco menos que exclusivo de unos cuantos...

No. Esa civilización no es la nuestra. No puede serlo. Tenemos de ella un concepto diametralmente opuesto al que predomina hoy, y que afirma en todos los terrenos que aquellos atributos de orden vario sin los cuales queda el hombre reducido a la triste condición de bestia.

Si fuera la nuestra aquella que es cantada ahora y cuya salvación se recomienda, o sea la que ha de tener por base la reciprocidad entre los deberes y los derechos, elevando al individuo a la categoría de soberano entre soberanos, sin que nada pueda colocarse por encima de la voluntad y de las conveniencias de todos y cada uno, es seguro que le volverían la espalda cuantos desde arriba se obstinan en mantener en equilibrio la otra.

La que no pueda vivir sin que la injusticia del privilegio mole la guardia a todas horas...

Julia tenía mala fama entre la gente.

Presenciaba los dos relevos, a las seis de la mañana y a la misma hora de la tarde, por si alguna faltaba al trabajo. Se daba la señal con un toque de bocina e iban saliendo de las galerías hombres lívidos, macilentos; algunos temblorosos; todos con las espaldas torcidas y las cabezas bajas. Subían en grupos, por un antiguo plano inclinado, a la meseta del monte, y entraban en sus casuchas a comer y a descansar; poco después salían otros grupos de obreros para desaparecer en el fondo de las minas.

Los muchachos trabajaban llevando el mineral, en cestos, sobre la cabeza; las mujeres se pasaban el día trayendo haces de leña de un monte lejano; los chiquillos, sucios, haraposos, medio desnudos, jugaban bulliciosamente a la puerta de sus casas. Y en medio de aquel ambiente de miserias, ella, la señorita Julia, la buscona de la capital, convertida en señora por el capricho de un hombre, paseaba con languidez, acompañada de su criada, por delante de la Casa de la Mina, luciendo sus trajes vaporosos, saludando desdeñosamente a los mineros, como una reina a sus vasallos.

No los miraba, no quería conocerlos siquiera. Bastante la habían pisoteado a ella los hombres; ahora le tocaba a ella pisotearlos.

Julia tenía mala fama entre la gente.

En la cumbre del monte había una ancha meseta, lisa como la palma de la mano, y en ella se asentaba la Casa de la Mina, una antigua casa fuerte, de piedra sillera, con alfileras y ventanas enrejadas, que la daban un aspecto de cárcel.

Frente a la Casa de la Mina se veían las de los obreros, hechas de adobe; viviendas de aspecto sórdido y miserable, de piso bajo sólo, en las cuales parecía haberse economizado hasta el aire al construirlos; tan pequeños eran los agujeros de sus ventanas.

En la Casa de la Mina vivía el representante de la Sociedad minera «La Previsión»; todo un caballero de industria, del cual nadie conocía su pasado; hombre vivo, presuntuoso, con el bigote y el pelo teñidos, tipo clavado de rufián. Su gran vanidad era creer un seductor terrible y para adquirir y sostener esa reputación, llevaba a vivir en su compañía alguna moza del partido, recogida en cualquier rincón de la ciudad, a la cual, con su fantasía andaluza, transformaba en una niña de alta posición, enamorada perdidamente de él, hasta el extremo de seguirle, abandonando su familia.

El monte estaba lleno de altas escombrosas negruzcas, agujereado en to-

—Muerto?

—Muerto?

—Muerto?

—Muerto?

—Muerto?

—Muerto?

—Muerto?

FOLLETON «CNT»

IDILIOS Y FANTASIAS

Por PIO BAROJA

Oscurció y seguimos marchando. Mi guía encendió un farol.

A veces rompía el angustioso silencio alguna canción del país, cantada por un labriego que segaba hierba para sus vacas. El camino bordeaba las heredades de los caseríos. El pueblo estaba cerca. Se le veía a lo lejos sobre una loma, y señal de su vida eran dos o tres puntos luminosos que brillaban en su montón sombrío de casas. Llegamos al pueblo y seguimos adelante: la casa se hallaba más lejos, en un recodo del sendero. Esta-ba oculta entre viejas encinas, robles corpulentos y hayas de monstruosos brazos y de plateada corteza. Parecía mirar de soslayo hacia el camino y esconderse para ocultar su miseria...

Entré en la cocina del caserío, una vieja media en la cuna a un niño.

—El otro inéxico está arriba — me dijo.

Subí por una escalera al piso alto. De un cuarto cuya puerta daba al granero, escapaban lamentos roncos, desesperados y un «¡ay, ené!» regular que variaba de intensidad pero que se repetía siempre.

Llamé, y el médico, mi compañero, me abrió la puerta. Del techo del cuarto colgaban trenzas de mazacoras de maíz; en las paredes, blancas por la cal se veían dos cromos, uno de un

Cristo y el otro de la Virgen. Un hombre, sentado sobre un arca, lloraba en silencio; en el lecho, la mujer con la cara lívida, sin fuerzas más que para gemir, se abrazaba a su madre... Entraba libremente el viento en el cuarto por los intersticios de la ventana, y en el silencio de la noche resonaban potentes los mugidos de los bueyes.

Me compañero me explicó el caso y allí, en un rincón, habíamos los dos graves y sinceramente, confesando nuestra ignorancia, pensando únicamente en salvar a la enferma.

Hicimos nuestros preparativos. Se colocó en la cama a la mujer... Su madre huvo llena de terror...

Templé los forceps en agua caliente, y los fui pasando a mi compañero, que colocó fácilmente una hoja del instrumento, después con más dificultad la otra; luego cerró el aparato. Entonces hubo ayes, gritos de dolor, protestas de rabia, rechinar de dientes... Después mi compañero, tembloroso, con la frente llena de sudor, hizo un esfuerzo nervioso, hubo una pausa, seguido de un grito estridente, desgarrador...

Había terminado el martirio; pero la mujer era ya madre, y olvidando sus dolores, me preguntó tristemente:

—¿Muerto?

—Muerto?

—Muerto?

—Muerto?

—Muerto?

BAJO LA CRUZ DEL SUR

(Viene de la página 4)

Si el terremoto-maremoto ha obscurecido infinitamente más el panorama del pueblo chileno, no era pequeña la hambruna que se sufría con anterioridad. Los obreros del carbón, por ejemplo, sumaban 60 días de huelga cuando se produjo el seísmo. (Wall Street sonreirá satisfecho al saber que esos esforzados hombres del trabajo, se hundieron voluntaria y inmediatamente en el fondo de las minas, «para hacer menos penosas las consecuencias de la tragedia»). ¿Y la suya propia? Fué por esos humanizados seres olvidados de repente, sin pedir nada en cambio, dándole todo para que otros hicieran su agosto «doctrinario», sin ofrecer ni un ápice de sus inmensas riquezas usurpadas. Otros obreros en huelga, tuvieron gestos similares a los del carbón, de honradez y bondad elevados al cubo. ¡Siempre el pueblo, el proletariado, el que trabaja y sufre, para que otros medren a su costa! El parlamento y el Gobierno en pleno, pueden ahora dormir tranquilos, el terremoto-maremoto, acabó momentáneamente con las protestas y las huelgas.

Por las ondas radiales y entre otros mandamases doctores que hicieron escuchar su «dolorosa voz», desde el extranjero habló un señor potentado, exhortando a las «huestes del partido socialcristiano que me honro representar...» ¡Todo muy «humano», todo muy «hermoso», mientras que las víctimas...! «Primero, lo primero!» los intereses del patriotismo, los de las castas, los de la politiquería y del fanatismo religioso.

Por su parte, la prensa no se quedó atrás: el pasado domingo 29, en una foto de un diario capitalino, aparece un grupo de soldados negros de los EE.UU., junto a un par de soldados blancos, en franca camaradería, al arribar al aeropuerto de «Los Cerillos» de Santiago como «vanguardia» del «grandioso puente aéreo...» De modo que todo lo expresado sobre la discriminación racial es mentira? ¡Er las «vanguardias» de los EE.UU., los negros sobrepasan en número a los blancos? ¡Ah, entonces hay que rectificar y dejarse de protestar contra la segregación racial del Norte! Y así sucesivamente.

Empero, la nota alta de esta sinfonía del partidismo y del patriotismo político-imperialista-religioso, la dió, sin duda, el diario «La Estrella» de la Empresa «El Mercurio» de Valparaíso, al insertar en su edición del viernes 27, un editorial (seguramente ordenado por la Embajada de Wall Street), que es todo el canto de alabanza del imperialismo yanqui, contra ese otro no menos funesto imperialismo bolchevique, y que en algunos de sus párrafos expresa lo siguiente. (Y conste que nosotros hemos manifestado siempre la opinión que nos merecen los mandamases del Kremlin, para que se nos tache de parciales o pagados por los rublos del Sr. «K»):

«¿Qué han hecho esos «apóstoles» de la igualdad que están abanderados tras la roja bandera del comunismo? ¿Cuál ha sido la reacción del pueblo ruso o de los jerarcas que lo conducen ante una calamidad como la que tan estoicamente ha soportado el sur del país? «Y nadie ha tenido una palabra de aliento, un mensaje de afecto, ni menos la intención de aportar bienes materiales para reponer las pérdidas de los damnificados.» «No pensarán esos señores soviéticos que en el terremoto han sucumbido capitalistas. La miseria y el horror ha batido por junto a todos, sin distinción de clases...» «Con todo hay que agradecer a los soviéticos su frialdad, porque han mostrado su verdadero rostro».

¿No es, ésta, política patriótica de la peor especie, enarbolada en medio de la tragedia de un pueblo? ¿No es aprovecharse de un oportunismo infame para practicar la ofensa y la calumnia contra seres humanos que quizás desde la lejanía sienten también el dolor de este pueblo austral, sobre el que lógicamente apenas han de tener noticias, máxime si se toma en cuenta que no ya en la Europa Occidental sino que ni siquiera en la propia España, Chile es en general debidamente conocido? ¿No demuestra su incultura completa y total, su ignorancia, su falta de objetividad, un «editorialista» que se atreve a escribir, «porque le pagan», semejantes falsedades y absurdos que en absoluto

HONG-KONG

(Viene de la pág. 4.)

esterilizadas, inyecciones, vitaminas, pasta de afeitar, etc. Del otro lado las cosas inverosímiles para el europeo se apretujan en cajas, frascos y estanterías: serpientes en alcohol, cuernos de ciervo, tierra molida, iguanas disecadas, cascotes de boro, cortezas de árbol y una infinidad de polvos que, por lo visto, empuenquecen la más pintada de las penicilinas. Es la farmacia tradicional de los chinos, que, sin más ayuda que el empirismo, ha ido perdiendo a través de los siglos y cuenta aún con público suficiente como para discutirle la medicina moderna la mitad del espacio de las farmacias.

(4). — «The Times» de Londres decía en su edición del 17 de diciembre de 1844: «The site of the town (Hong Kong) is most objectionable, there being scarcely level ground enough for requisite buildings». (El lugar de la ciudad es mucho más objetable por el hecho de que escasamente se encuentra suelo a nivel para los edificios requeridos.)

(5). — «Building land in Hong Kong is not found it is made». (El suelo para construir viviendas, en Hong Kong no se encuentra, se hace.)

Hong Kong Annual Report. — 1956.

to le constan? Poco importa aquí lo que piense o deje de pensar el pueblo ruso (en medio de su enorme tragedia concentracionaria), de las propias penurias de los chilenos. Pero resulta tan insultante, semejante lenguaje, tomando por bandera unas víctimas cercanas, para abofetear el rostro de los que tras la «Cortina de Hierro» sufren las violencias de un Estado totalitario. ¡A qué extremos llega el odio y la impura pasión de los mercachifles de la pluma!

Necesario es agregar que estos mismos plumíferos, cuando a principios de año se produjo la catástrofe de Agadir, pongamos por caso, se desentendieron de ella con tres líneas semiocultas entre los «cables internacionales». ¡Y pensar que en Chile por el momento sólo han sido cuatrocientos los muertos, mientras que en Agadir fueron doce mil! ¡Por qué, del bolsillo de ese plumífero incalificable no se desprendió entonces, como ayuda para la reconstrucción de Agadir, al menos la modesta suma de DIEZ miserables pesos? ¡Y por qué ahora lo exige todo de los otros? Estamos ciertos que a ser «K» quien le pagase, se habría expresado más justa y humanitariamente.

Las tragedias de todo orden son permanentes y muchas inevitables en todo el mundo. Y no son ciertamente las de la naturaleza ciega y desencadenada, las de consecuencias más graves, pues las causadas por los ambiciosos del poder y la riqueza, quienes cuentan en todo momento con el apoyo decidido de la gran prensa, las radios comercializadas, los cinematografistas y televisonistas sin conciencia, son cien mil veces más peligrosas que las «naturales». ¡Hay que tener mucho cuidado con los infundios y los sarcasmos inauditos que estas gentes nos imponen, por medio de la fuerza organizada en beneficio exclusivo de la cruel opresión sin nombre!

Javier de Toro.

APUNTES Paz y Libertad

A tenor de los últimos acontecimientos ocurridos sobre la «Confederación cumbre», que tanto escándalo ha movido en el mundo, por la forma, casi violenta, en que se ha terminado, antes de empezar, considero adecuado trazar unos apuntes en favor de la paz y la libertad que debe existir entre los pueblos.

De los muchos y áridos problemas que inquietan a los hombres de buena voluntad, que poseen fibras sensibles, que se interesan porque reine la armonía y la fraternidad entre los humanos, será quizás el de la paz mundial el que más les conmueve.

Todos los días, en los distintos medios que utiliza el hombre para expresar su pensamiento: radio, televisión, cine, conferencias, periódicos, revistas, y tantos otros, se pueden oír y leer los llamamientos que se le hace a la conciencia de los hombres y de los pueblos, para el restablecimiento de la paz.

Resulta abrumador el hecho de ver que los verdaderos enemigos de la paz, como los de la libertad, justifican, o tratan de justificar, que les inquietan, les intrigan, sienten continuamente las alteraciones políticas y diplomáticas que puedan dar lugar a rompimiento de acuerdos contraídos, y, como consecuencia, desencadenar otra nueva guerra. Volviendo a lanzar a los pueblos, a las multitudes ignorantes, al matadero, de una forma deliberada, prevista.

Cada vez que se reúnen los «grandes» de los distintos países que representan la política internacional, lo primero que plantean, uno de los puntos que han de discutir, es el tantas veces aludido problema de la paz. Sin embargo, la constatación que se tiene, a través de la actuación de los diferentes gobiernos, que dicen representar a los pueblos del mundo, es poco satisfactoria; cada día nos aproximamos más hacia otra conflagración mundial. Donde los resultados destructivos, debido a las nuevas armas mortíferas que se emplearán, serán bastante superiores a los de la contienda pasada.

Tal situación se les plantea a los pueblos, porque, éstos, ignorantes, confiados en los elementos que llevan a ocupar los puestos del Estado, duermen el sueño de la indiferencia; sin darse cuenta, sin preocuparse de los problemas que les atañen, que son de su propia incumbencia. Así, de esta forma tan despreocupada, tan placida, continúan viviendo o vegetando; sin tomarse la molestia de pensar cuál será su porvenir. Hasta que un determinado día, por cualquier circunstancia, los hombres que dirigen el destino de los pueblos, se tiran los cachivaches de la política a la cabeza, rompen los compromisos y tratados, lanzando los pueblos a la matanza, a la destrucción de los valores morales y materiales que les son comunes. Forma esta, que les ayuda a prolongar sus métodos encaramados en el Poder.

En la próxima guerra, como en todas las que se han hecho, serán los trabajadores, la juventud productora, los mayores paganos, las principales víctimas. Si estos trabajadores, si esta juventud, superaran pedrices cuantas a sus «representantes», seguramente que los tendrían siempre cogidos en flagrante delito, en pura contradicción. Mientras que por todos los medios expuestos antes, propagan la paz, hablan en nombre de ella, luego, prác-

ticamente, hacen todo lo contrario: Secretamente, inoportunamente, de manera que quede impune su responsabilidad, atizan la guerra; fomentan el germen de la discordia política y social. No les interesa que se extinga, de una vez y para siempre, la pasión belicosa que germina en el corazón de los pueblos oprimidos. Si la clase productora, los trabajadores, no cambian de actitud; si continúan en la creencia de que son los gobernantes los llamados a interesarse por salvaguardar la paz, ésta no renacerá sobre la tierra. Mientras no cambien de rumbo las masas trabajadoras y explotadas, la paz entre los pueblos, igual que entre los hombres, no será efectiva.

Y no obstante, es en la solución que den los pueblos, prescindiendo de mandamases y mandones, a este asunto tan delicado y humano, en la que se puede tener fe y esperanza.

Para ello, han de reaccionar los asalariados, de una forma enérgica, viril, y consciente, organizándose, aunando sus fuerzas, pero, en organizaciones al margen de la política, del Estado, de las religiones. Propagando, por todos los medios que estén a su alcance, la solidaridad, la fraternidad entre los pueblos. Llamando a la conciencia de los oprimidos para despertarlos del letargo en que nos tienen sumidos los prestidigitadores de la política. Decirles en voz alta, en todas las lenguas, que siguiendo por el camino que les han trazado sus capiteos, los encumbrados en el Poder, nunca llegarán a ser felices ni gozarán de la libertad completa, a la cual tienen derecho.

Han de ser los hombres de buena voluntad, las minorías conscientes, los que se esfuerzan continuamente, por encauzar todas las corrientes, todos los movimientos de rebeldía, e impulsar los hacia la libertad y la concordia entre los humildes. Cimentando esta en la fraternidad, en el amor entre los humanos; haciendo todo lo posible porque prevalezca la justicia y la igualdad en todo el universo.

J. HIRALDO.

PAGINAS DE AYER Y DE HOY SOBRE INDIVIDUALISMO

En general, desconocese totalmente lo que en sí es y representa la teoría individualista. Y cuando nos manifestamos como tales, se nos sale con la manida cantinela de su imposibilidad práctica, debido a la naturaleza social del individuo. Nunca ningún individualista dijo, o escribió lo contrario. Es más; individualistas de la talla de Han Ryner han dicho que: «El hombre es fatalmente sociable como es mortal».

Los que creen que individualismo es desplazarse al campo o a la montaña, viviendo al margen de toda asociación, no comprenden cómo el individuo, para remarcar y robustecer su personalidad, necesita la piedra de toque de la sociedad, como el bien necesita del mal para distinguirse.

Si fuese posible la vida solitaria de un hombre lejos de toda asociación, sin ningún contacto con la humanidad, tal y como entienden el individualismo los que lo desconocen, el tal hombre podría o no ser individualista; ya que el individualismo no tiene como medida la soledad, hija del misticismo.

Aparte la idea de la imposibilidad de la puesta en práctica del individualismo, debida a que se parte del supuesto falso apuntado, lo que más se nos tiene en cuenta es el egoísmo en que nos afirma nuestra peculiar franquicia. Ya Pascal hubo de decir que: «Es peligroso mostrar a los hombres que se parecen a los animales sin recordarle su grandeza». Pero el peligro que entreveía Pascal no nos afecta. Aunque las gentes rebujan nuestro contacto, temerosas de que lanceemos a su rostro nuestra verdad, no por eso hemos de callarnos y menos aún involucrarnos, se pretexto de que nos sirva de base repelente.

Si es una verdad inconcusa que el hombre no le separa del animal más

que el cerdo, ¿cómo puede ser el hombre más libre que el cerdo?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

Si el hombre es más libre que el cerdo, ¿cómo puede ser el cerdo más libre que el hombre?

CARTA ABIERTA

PARA LOS COMPAÑEROS DE SARINENA EN EL EXILIO

No sé si alguno de vosotros está apartado de la organización. En tal caso, ya es hora de que sepamos a que atañemos.

Para aclarar y allá cada uno con su conciencia, escribo lo siguiente:

La Primera Internacional de los Trabajadores fué escindida por los marxistas, como la prueban la Segunda Internacional socialista, la tercera comunista y la cuarta del P.O.U.M. El espartaco, idioma internacional, también fué escindido por de Beaufort y compañía (sistema borregos de Panurgo).

A la CNT, en Cataluña ya el «trinitismo» quiso politiquizarla. Y en Francia, hay otros que desean lo mismo.

Ahora bien: ¿Quién se beneficia y quién se perjudica con dichas escisiones? Yo, apesar de ser tuerto y semi-analfabeto, veo claro: perjudica a los trabajadores y se benefician los parásitos.

Y ahora, para que vuestra imaginación se pasee por los cerros de la política, semi-cantando, os diré algo que creo servirá de lección:

Tanto monta, monta tanto, el Kremlin como el Vaticano. E Ike como Franco. Y sin olvidar a los destronados, pensemos en los que quieren ir a caballo.

Cuento ya 64 años. Y a los 25 fué cuando me di cuenta: que mientras creamos en políticos, a los trabajadores nos saldrá mal la cuenta.

Y desde Portugal a Rusia, y de América al Japón, a trasto roto... ¡paga, trabajador!...

Dicen que todavía hay hombres velas. Vicente que van a donde vaya la gente y ranas que piden rey. A dichos semi-hombres les digo: Cuando no haya papanatas, sobrará el Papa y quedará la Nata.

ROMERALES.

GRUPE LIBERTAIRE DE CARCASSONNE
CONFERENCE PUBLIQUE
Vendredi 17 juin 1960, à 21 heures
Salle de la Mairie
avec
SOL FERRER
(Fille de Francisco Ferrer)
Sujet:
FRANCISCO FERRER ET DEUX ARCHEVEQUES
ENTREE LIBRE

CONSEIL NATIONAL
Dimanche, 24 juillet 1960, à 15 heures.
GRAND SPECTACLE HISPANO-FRANÇAIS
A
TOULOUSE

SIMPATICO FESTIVAL EN LIMOGES

Con una asistencia de público considerable, se celebró la «Soirée» recreativa organizada por S. I. A. Local de Limoges. Por unas horas, nos despejamos la mente, fija siempre en el rincón que no podemos olvidar, por saberlo manifiesto en todos los aspectos, por un «Equipo» actuante aún del Fascismo que tanta sangre costó en la última Guerra Mundial.

Desde un rincón de la Sala, al contemplar la inmensa cantidad de Españoles, sus risas, sus alegrías y temperamento ágil y activo, pensaba encontrarme dentro de casa, pero en una casa limpia y libre, sin los perros sarnosos del Franco-falangismo.

PANORAMA DIPLOMATICO

El Sancho Panza moscovita

Por Manuel BERNABEU

Ruego a los cervantistas que me perdonen y, en particular a los que les es sumamente simpático el tan celebre como ilustre escudero del inmortal Caballero de la Triste Figura, el gran atrevimiento que tengo al osar compararle con el jefe del gobierno soviético Nikita Kruschef: Considero que más de un punto común les une, como se verá, si el paciente lector llega hasta el fin en la lectura de estas mal hilvanadas líneas.

De igual talla, corpulentos de cuerpo, cabeza redonda y bien sentada sobre los hombros, dicharacheros a cual más y no menos refraneros, sacando los refranes uno y otro en riesgo y muy a propósito del saco que siempre llevan presto: su origen no puede ser más idéntico, sin que ninguno de los dos hayan perdido el gusto de la tierra, como lo prueba la alegría que sienten extasiándose al reconocer algo familiar a su rústico linaje y no digamos 'cual de los dos es más socarrón o malicioso, 'rullar' como dirían los galos.

Y si ninguno de los dos puede ser comparado a un genio, si que se les puede calificar de ingeniosos en la forma de resolver, de cada uno, los pleitos y conflictos que se les plantean, naturalmente situados en su lugar; con su moral, educación y ambiente, pues en esto si que no hay semejanzas; ya que si los dos se parecen en su vida aventurera y viajera, los medios de transporte difieren del uno al otro; mientras que el manchego cabalga a grupas de su rucio, el moscovita lo hace en modernos y cómodos aviones y si el servidor del Quijote gobierna una imaginaria Insula Barataria, el otro sienta sus posaderas en el más alto sitial del imperio ruso, pretendiendo socialista. Pero, sin embargo, semejantes son sus agudezas y forma de no descubrir sus intenciones hasta el fin de la comedia, como nos lo prueban dos ejemplos; cada uno colocado en su lugar y tamaño: Todos los lectores del Quijote recordarán de qué estratagemas se valió el buen Sancho para pronunciar su sentencia definitiva ante el caso de la virtuosa dama que percibí espléndida bolsa por su pretendida pérdida de virginidad o violación, la que no fué tan débil para defender su bolsa como su honra. El final del pleito es demasiado conocido para que nos extendamos en detalles; lo importante es sacar la conclusión de la clarividencia del genial escudero, para demostrar que la virtuosa nada de tal tenía. De semejante o parecida estratagemas se ha valido Kruschef en el tan llevado como traído caso del U-2. Reservóse lo esencial para el último, dejando a los americanos dieran las pruebas de su 'virtud', (eso que según las últimas confidencias de buena fuente entre Eisenhower y K. existía el acuerdo de suspender las incursiones de los aviones de espionaje, acuerdo al que llegaron durante el viaje en EE.UU., habiendo hecho para más evidentemente sorprendidos con las manos en la masa y bien atascadas estas exponerlos a la vindicta pública internacional. (Aunque, según confidencias del mismo seguro origen, Eisenhower había dado la orden de suspender en territorio ruso las incursiones de los U-2, aunque luego no sabemos por qué razón de Estado haya cubierto a los indisciplinados aun a costa de su prestigio y personalidad, dando ocasión a sufrir él personalmente, y el país que representa la más grande de las ofensas y la mayor de las humillaciones que nunca se le hayan podido inferir hasta el presente. De como viniendo explotando «K», el quizá banal incidente de espionaje aéreo, no hay que ser gran lince para verlo, nunca hasta ahora las intimidaciones de Rusia a los aliados de EE.UU., habían hecho gran mella, no así las advertencias dirigidas a los países donde se hallan las bases de los U-2, que han tomado las medidas pertinentes para que no se puedan reproducir tales incidentes, repitiendo en muchos otros países como el Japón, la propia Inglaterra y todos los situados a la periferia del inmenso territorio de los soviets, que vienen haciendo las funciones de «cordón sanitario», y en los que se van produciendo serias perturbaciones y hasta incluso cambios radicales en sus propias instituciones políticas y gubernamentales. Difícil es prever el alcance de estas repercusiones, como también es difícil prever hasta donde el Sancho Moscovita está dispuesto a explotar la favorable ocasión que en bandeja le han servido los americanos y, si envalentonados por las débiles reacciones de «K» no irá mucho más lejos de lo prudencial y no llegue a desencadenar la tan terrible como temida tormenta, aunque

abrigamos, queremos creer, fundada esperanza que «K» trata de ir ganando la partida, sino completamente por los medios pacíficos, no desencadenando una guerra generalizada, donde ni los vencedores saldrían ganando.

Otra prueba de la socarronería maliciosa de «K» es la forma que tiene, entre burlona y grotesca, de ridiculizar al humillado presidente de EE. UU. Después de haberle negado pueda ir a visitar Rusia, lo trata de inco-paz y dice que en su país el único puesto que le concederían sería el de director de una casa de niños. Sin duda va demasiado lejos en sus afirmaciones, pero lo que no puede perderse de vista son los resultados que obtiene, pues la firme oposición que se manifiesta en los medios antiburgueses del Japón, hasta incluso en Corea del Sur, donde tampoco quieren recibir a «K», muestra como da sus frutos la política hábil del jefe de gobierno soviético.

Otra de sus especialidades es la de suministrar «duchas de agua, frías y calientes», poniendo en tensión los nervios, no solo del simple mortal, sino incluso los de los gobernantes occidentales, ofreciendo unas veces la coexistencia y «detente» y amenazando otras con las peores catástrofes, siempre según le interesa y sin perder una ocasión para hacer su propaganda: una prueba de ello la tenemos con el problema de Berlín, problema que él es el menos interesado en resolver, pues le ofrece una magnífica plataforma para sus prácticas del «tra y alfoja» y cuando todos se esperan un recrudescimiento en la capital alemana, deja caer su golpe en el medio, cercano o próximo Oriente, en África o en la propia América del Sur, donde tiene vastísimos campos de acción, que nadie más que los aliados le ofrecen, ya que en dichos países, el tratamiento, medios de vida y sistemas de gobierno, son en casi su totalidad medievales y los, hay en los que hasta incluso todavía la esclavitud descarada o más o menos enmascarada, contando con el asentimiento, sino con la total aprobación y apoyo incluso, de las pretendidas «democracias». Qué duda cabe, pues, que estos países son terreno más que abonado para que fructifique la semilla de la propaganda demagógica e hipocrita del «Comunismo» y, no mencionaremos al sufrido pueblo español, por que el escarmio que con el mismo cometen los aliados y en particular los americanos, es demasiado escandaloso y sublevante y de dejarnos llevar por la indignación quizá iríamos demasiado lejos. La burla sangrienta que representa es demasiado evidente para que nos esforzemos en mostrarla; solo remarcaremos que nadie ha, hecho más propaganda y creado un ambiente más favorable hacia el comunismo que los EE.UU., los que, no contentos de haber defraudado a nuestro país, después de la liberación de Europa, al no proseguir la eliminación de los regimenes dictatoriales, como los de Alemania e Italia, posteriormente, no pudiendo hacer entrar al franquismo en el Pacto Atlántico, se concertaron y aliaron con este directamente, olvidando miserablemente todos sus compromisos y promesas hechas durante la guerra.

Y, para no agotar la paciencia del lector y también la del director de nuestro querido semanario, que benévolo de la cabida en sus columnas a nuestras disquisiciones, vamos a poner punto final, pidiendo nuevamente a los cervantistas, nos perdonen si creen que hemos ofendido al genial escudero, al que comparamos con el más grande de los dictadores que sufrimos en los tiempos presentes.

SOBRE LOS INCIDENTES DE BARCELONA

TORTURAS Y MALOS TRATOS A LOS DETENIDOS

Reproducimos del Servicio de Información de O.P.E.:

Londres. — El «Times» ha publicado el siguiente despacho de su corresponsal en Barcelona:

«La policía de Barcelona ha puesto ya en libertad a 19 personas de las 20 que fueron detenidas a consecuencia de un incidente habido la semana pasada en la principal sala de conciertos de la ciudad. El incidente se suscitó a consecuencia de la variación habida en el programa de un concierto dado por la Sociedad Coral en conmemoración del centenario del poeta catalán Joan Maragall.

En el programa original, la audición de la canción patriótica catalana «El cant de la senyera» (el Himno a la Bandera, por Maragall) había sido autorizada por primera vez desde la guerra civil. Pero pocos días antes del concierto, el gobernador civil lo prohibió causando con ello hondo desagrado entre los poseedores de las entradas (estas costaban cinco veces el precio de lo que cuestan corrientemente las localidades de teatro).

Cuatro miembros del Gobierno se hallaban en la sala del concierto. Cuando llegó el momento de interpretarse la obra que iba a sustituir al «Cant de la senyera», el público se puso en pie y se dio a aplaudir y a vitorear durante tres minutos y medio, cubriendo totalmente la música que se estaba interpretando, después de lo cual el propio público se puso a cantar el himno eliminado. Una viva refriega se desarrolló en la sala entre los espectadores que se manifestaban y un centenar de agentes de la policía secreta que habían sido repartidos por la sala.

Se practicaron unas veinte detenciones, seguidas de otras más durante el fin de semana, entre ellas la del señor Miquel Coll Alentorn, historiador y dirigente del partido cristiano-demócrata de Cataluña en los días de la República. A excepción de un médico llamado Jordi Pujol, todos han sido ya puestos en libertad, si bien conservan nuestras del duro trato recibido en los interrogatorios o que la policía las sometió.

(Pasa a la página 3.)



Portavoz de la CNT de España en el EXILIO



4. - HONG KONG

AL PIE DE UN GRAN MURO

Más tarde, si hay interés en escribir una historia imparcial, se tendrá que señalar la visión que tuviera Charles Elliot y los ingleses que lo secundaron en escoger este peñasco solitario e inhóspito (4) que posibilita el fondeo seguro y la maniobra de los barcos de mayor calaje a lo largo de un litoral que desde la Indo-China hasta Shanghai carece de puertos para naves de gran tonelaje.

Paera muchos legados, Hong Kong es como una pequeña plataforma junto al gran Océano completamente aislada del continente por un gran muro. Para los norteamericanos sobre todo, en los que pesa el anatema de Mac Carthy, Foster Dulles y sucesores, esta sensación es cabal, y mayor aún si la llegada se realiza por aire, ya que el aeropuerto de Tai Pak ofrece la idea de un campo de detención de emergencia por sus difíciles condiciones de pose. A esta sensación ayuda el espectáculo permanente de un exceso de población siempre en aumento que crea en el subconsciente la idea de que «más allá» está una inmensa zona contaminada de lepra, o radioactiva si queremos ser consecuentes con la peste moderna. Cuando nuestros pasos nos conducen hasta Aberdeen, Shaikwan en Hong Kong y en Yaumati, en Kowloon, donde centenas de miles de seres viven sobre las embarcaciones, la sensación de apretamiento alcanza niveles ignorados frente a las poblaciones más densas del mundo (5). Sin embargo, el paroxismo de la densidad demográfica nos lo ofrece Hong Kong cuando visitamos los bloques de viviendas que el gobierno de Su Majestad Británica ha construido para la población sin techo. Son edificios de 6 y 7 pisos construidos en forma de H con capacidad para 64 habitaciones por piso. Las habitaciones miden aproximadamente 3 por 4 metros y en cada una tienen vivienda cinco adultos (Los niños de hasta 10 años cuentan, para la cuestión de ubicación como medio adulto) lo que equivale a decir que cada persona dispone solamente de dos metros cuadrados de techo. Excusados y lavabos son colectivos y se hallan emplazados en el brazo que une dos partes de la «H». Dos mil seres humanos habitan cada bloque del gobierno. El alquiler devorizado por cada habitación es el de 14 dólares de Hong Kong (2,30 \$ U.S.A.). El gobierno de la colonia se propone construir suficientes bloques para solucionar el problema de los refugiados que suman más de 700.000 aunque queda en pie el problema que a continuo se repite y que

es el de los incendios que dejan sin vivienda a muchos chinos más de los muchos que moran en viviendas construidas con cartones, maderas y materiales de fortuna.

Estos incendios son periódicos y solo terminarán cuando se acabe con los «Bidonvilles» que la gente sin recursos han construido por toda la colonia. Todo Hong Kong recuerda el mayor fuego de su historia, el de Shek Kip Mei que ocurría en la Navidad de 1953. Más de 50.000 personas quedaron sin casa. Siete meses más tarde, cuando no había tiempo de rehacerse del siniestro, se incendia Tai Hang Tung y 24.000 chinos más pasan a engrosar la legión de los sin techo. Cada vez que esto ocurre las calles de la ciudad se llenan aún más y a lo largo de todos los muros, abarcando la anchura de la acera, hay una fila interminable de tiendas y chaquetas construidas con mantas, cartones y cuanto se pudo salvar del incendio.

Sin embargo, el gran muro que se alza en los Nuevos Territorios, detrás del cual empieza la zona «tabú» para los norteamericanos; la China de Mao Tsé Tung, no es un muro infranqueable. En Hong Kong no hay ningún consulado chino porque el intrincado juego de la política internacional no se lo permite a Inglaterra, pero existe la «China Travel Service» que ejerce las funciones de verdadero consulado al servicio de Peking y a quien puede uno dirigirse para solicitar la entrada en el gran país de Confucio. Los trámites son los de rigor, como en todos los consulados del mundo... norteamericanos: Una filiación completa por cuadruplicado donde debe figurar el partido político a que se pertenece y «currículum vitae» desde la más temprana edad. Cuatro fotografías y 20 dólares de Hong Kong rematan el trámite. La solicitud va a Peking y, de ser aprobada, puede uno franquear el misterioso muro.

El fren que va hasta Cantón, con

CONFLUENCIAS Y TRANSICIONES

En ciertos aspectos, Hong Kong es un anticipo de la Gran China, pero en muchos otros puede ser un equivalente. Hong Kong es completamente volcado, por su actividad portuaria, al ancho mundo y los chinos que viven allí desde el siglo pasado ya han sufrido un mestizaje ambiental que los ha ido apartando paulatinamente de sus propios orígenes. Por otro lado, el chino es un conservador a ultranza, mucho más que pueda serlo el más inglés de los ingleses, y esto nos ofrece una paradoja más de la historia humana, ya que mientras el chino de Hong Kong trata de ser fiel a sus antepasados, el chino del otro lado, por decreto de Peking, está construyendo todo el andamiaje de tradiciones que los chinos han venido construyendo desde hace milenios.

Así, los pocos chinos con coleta que podrá ver en este viaje, los verá en Hong Kong y en Macao. También, la faldita como indumentaria masculina, ya que del otro lado hasta las propias mujeres usan pantalones en su mayoría. La moda femenina en que el pudor chino obliga a cubrir completamente el cuello bien que la faldita se abre muslo arriba de manera casi impudica para el occidental, también es atributo de Hong Kong solamente. Es la consecuencia de ser una encrucijada donde llegan los aires de todos los puntos. La transición y la equidistancia se hace bien manifiesta, sobre todo, en las farmacias. En todas las farmacias de Hong Kong hay dos dependencias que se miran con antagonismo, cada una de ellas para un público que raramente se pasa a la otra. De un lado está el mostrador y los anaquelos modernos, con los productos farmacéuticos bien conocidos del mundo occidental: antibióticos, aspirinas, pasta dentífrica, gases

(Pasa a la página 3.)



EL TERREMOTO-MAREMOTO DE CHILE

Por Javier DE TORO

Es inmensa nuestra emoción y con dolencia, frente a la gran catástrofe que acaba de azotar a Chile, y nuestro íntimo sufrimiento es lógico, ante los suplicios de nuestros semejantes, porque la solidaridad es el sumo que vivifica la raíz de la naturaleza humana, ya que tan sólo es posible la insensibilidad en individuos egoístas y acaparadores del poder y la riqueza, por lo general situados en las altas esferas del dominio material y espiritual. Por lo tanto, creemos que después de lo escrito por Federico Montseny, en el N.º 776 de este semanario —en su trabajo: «Catástrofes», muy poco es lo que podemos agregar sobre el tema.

Sin embargo, hay algo que subleva las conciencias en la tragedia vivida, y que consideramos obligado destacar, para que no queden en silencio tantas monstruosidades morales, juntas, puestas en circulación —durante estos días de angustia pasados—, por todo lo largo y lo ancho de este territorio. Sus autores, una serie de elementos que parecen estar prontos para hacer de las mayores desgracias de los pueblos una verdadera irrisión, totalmente deshumanizada, han demostrado hasta la saciedad ser conmovedores consigo mismos. La política, la religión y toda clase de ambiciones personalistas, hicieron su agosto con la desolación producida por las fuerzas ciegas de la naturaleza, desencadenada sobre Valdivia, Puerto Montal y otras localidades sureñas.

Según una información periodística, cuatrocientos han sido los muertos originados por el terremoto-maremoto del pasado día 21-22 de mayo. Eso nos duele en lo más profundo de las fibras sensoriales; pero bien dijo alguien que vivimos sobre una caldera hirviendo y que cuando ésta, por algún resaca, estalla... sus terribles consecuencias no se hacen esperar y son, además, irremediables. El doloroso suceso merece la atención de todos, para que los supervivientes, se imponga la humana y voluntariosa ayuda solidaria y todo lo demás. Pero lo que en buena ley está totalmente fuera de lugar, para toda persona honrada, es aprovecharse de tan triste ocasión, para hacer política interesada, crear el pánico colectivo, y propagar

engaños en favor de sectas de dominio religioso, político o gubernamental. De todo esto hubo en demasía, durante la semana que siguió al horrible seísmo.

Esos ocho días de exaltación tendida con casi todos los colores del arco iris sectario y dominador, de los que era casi imposible substraerse, para ir en ayuda efectiva de las víctimas y evitar el mismo tiempo la desesperación y la parálisis moral y física, multiplicaron y amplificaron una catástrofe que de por sí fué siniestra.

Por una cadena de más de cuarenta radicomisores, se repitieron en forma monótona y brutal, noticias interesadas como éstas que poco o nada tenían que ver con el socorro y el fondo solidario humano que los acontecimientos pedían a gritos:

«Grandes multitudes se congregan en Roma, bajo la égida del «Santo Padre», para rogar por la salvación de Chile...»; «El mayor puente aéreo jamás visto, crea el Gobierno de los EE.UU., para acudir en ayuda de los damnificados...»; (Recordemos que Jesucristo dicen que dijo: «Que tu mano derecha no sepa lo que tu mano izquierda...») «Alemania levantará a Valdivia...»; «Nuestra catástrofe ha conmovido a la prensa española: los editoriales de todos los diarios de España claman contra las fuerzas naturales, desencadenadas sobre Chile...»; «El Gobierno argentino, con Frondizi a la cabeza, se halla dispuesto a los mayores sacrificios para salvar a nuestro país: la nota patética la dió un obrero chileno en Buenos Aires, quien colocó la bandera chilena a media asta, en señal de duelo, en el frontis de su domicilio, y la abrazó y la besó llorando a lágrima viva...»; «El mundo se conmueve con el terremoto de Chile...»; «El parlamento francés, el de Ecuador, el de Venezuela, etc., se reúnen especialmente para tratar el «caso chileno...»; «Los supervivientes aseguran que la catástrofe es un «castigo de Dios» que ya estaba escrito...» No continuemos hasta agotar la paciencia del estimado lector. Pero, qué fin guiaba en secreto a los propagadores constantes de tales sensacionalismos? ¿Producir el pánico de las poblaciones? ¿La propaganda interesada en favor de una determinada corriente im-

OPINIONES

¿Son necesarias las dictaduras?

Por Julián FLORISTAN

La lectura reciente en «CNT» N.º 787, de un trabajo titulado «Carta de Venezuela», del compañero Antonio López me ha hecho reflexionar bastante. Precisamente hace muy poco tiempo leí un libro —comprado de ocasión por unos francos—, titulado «Les Dictateurs», escrito en 1936 por Mr. Jacques Bainville, de la Academia Francesa. Es por eso que me decidí a tratar por encima la cuestión.

Naturalmente, desconozco Venezuela en todos los aspectos. Lo poco que de su situación político-social he sabido, ha sido a través de nuestra prensa y bien poco más. Pero tenía entendido que Pérez Giménez fue un verdadero dictador que tenía al país completamente sometido y terrorizado, por lo que, cuando los actuales gobernantes se lanzaron dispuestos a derrocarlo, el pueblo se unió gustoso al movimiento. Y que bajo la presidencia de Rómulo Betancourt se disfrutara de la libertad propia de un país democrático.

El compañero López, sin justificar plenamente a Pérez Giménez, trata al menos de minimizar su acción dictatorial o de fuerza. Casi parece lo encontró un tanto normal y hasta casi le alaba, ya que bajo su orden y mando se realizaron no pocos trabajos de importancia que justificaban el empleo de los fondos del Estado. No niega que pudo haber abusos, ni que se empeñara o pusiera a prueba el erario público. Y como actualmente, con un gobierno democrático, viene sucediendo algo parecido, o sea inexistencia de créditos y solo planes extraordinarios que por lo anterior no pueden llevarse a cabo, con lo que el pueblo carece de ocupación, yo creo que él prefiriera lo anterior a lo actual.

Es una opinión que no trataré de criticar. El viviendo allí debe tener motivos para mantener ese punto de vista. Lo que a mí me interesa es el aspecto general de la dictadura en sí; si las dictaduras son necesarias, si a través de la historia su papel ha sido de gran importancia y utilidad para la humanidad. Si nos atuviéramos al criterio del Académico francés citado, si lo han sido, en general. Si nos atenemos a las que hemos vivido de más o menos cerca, discrepamos, no cabe duda posible. Mr. Bainville parece llegar a la conclusión de que cada pueblo tiene el gobierno que merece, o necesita, y cuando toda la gama de partidos políticos ha fracasado en toda la línea, pues claro, se impone, para salir del paso, la dictadura más o menos personal y fuerte. Así casi se justifica todas cuantas en su libro cita. Todas menos la de Hitler —en parte— en Alemania y ello porque vé en él un enemigo de Francia, no por otra cosa. Hasta casi recomienda que de tanto en tanto los pueblos se echen en manos de un dictador que les saque del atolladero de turno. Desde luego, Francia no tiene necesidad de eso.

peralista, material y moral? ¿Acallar, lo más profundamente posible, las ansias de mejoramiento, latentes en un pueblo que con terremoto o sin él, se encontraba desde hace mucho tiempo vegetando en un mar de inaudita miseria? ¡Misterio!

Se llegó a decir que el Gobierno declararía el Estado de Sitio para todo el país; que el parlamento y el Senado prolongarían, por sí y para sí, su actual «mandato» por un año, en vista de que en las próximas elecciones a realizarse en 12 meses más, el sur no podría votar (estupendo ocasión, alargada y superada prebenda, la que habrían logrado, en ese caso, los flamantes «representantes del pueblo»; bien puede asegurarse que de hacerse realidad tan extraordinaria medida, el terremoto habría sido para ellos algo así como una «bendición del cielo»; por suerte, parece ser que ninguna de estas dos últimas «noticias de último momento» tomarán cuerpo ni se harán efectivas una vez «normalizado» el ambiente.) Y otras tantas exageraciones con fines torcidos por el estilo.

(Pasa a la página 3.)

Journal Imprimé sur les presses de la S.O.C.I.E.TÉ GÉNÉRALE D'IMPRESION (Coöperative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Téléphone : CAPOTE 88-73 Y O U L O U S E

Gérant : Étienne Guilleman

EN PRENSA:

«SALVADOR SEGUI. SU VIDA, SU OBRA»

DENTRO de poco podremos servir este esperado libro destinado a restablecer la verdad sobre la tan noble como discutida figura de Salvador Seguí Rubinat (a. Noí del Sucre). La edición corre a cargo de «Solidaridad Obrera», siendo consignada con el número 2 de sus Cuadernos Populares.

El texto de «Salvador Seguí, Noí del Sucre. Su vida, su obra», no es debido a un sólo autor, sino a varios que en la época conocieron personalmente al biografiado.

En las 140 páginas que el libro contendrá desfilarán datos biográficos utilísimos, formación y carácter del «Noí», inquietudes primeras, maduración de ideas, rasgos personales, cualidades morales, oratorias y organizativas de tan interesante compañero; su reacción ante los agravios, la comprensión de sus defectos, su concepción de la sociedad nueva, etc.

La parte anecdótica — tan imprescindible para la captación completa de los valores personales — en este libro es ampliamente cultivada, con la ventaja de que cada autor, ocupándose del «Noí» lo había tratado más o menos íntimamente.

«Salvador Seguí, Noí del Sucre. Su vida, su obra» será el libro que ingresará por derecho propio en las bibliotecas colectivas y en las particulares deseadas de contener materia ilustrativa de la apasionada y apasionante época sindicalista que va de los años 1913 a 1923.

Un libro de gran interés humano y obrerista destinado a agotarse pronto en la edición que se está ultimando.

A partir de este momento pueden efectuarse pedidos a la Administración, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X).

Precio del ejemplar: 350 francos viejos, con el 15 por ciento de descuento a los paqueteros.

Ignoramos lo que diría, o dirá hoy, 24 años después de escribir «Los Dictadores».

En 1945 encontré a un compañero italiano. Me dijo había pasado unas semanas en su país natal y que no podía por menos que reconocer que el régimen fascista había hecho grandes realizaciones en la industria, en el transporte, etc., pero todo a costa, a cambio de la más mínima libertad. El pueblo no podía ni moverse ni hablar; hacía como el antiguo esclavo: trabajar, comer y dormir. Algo parecido se nos ha dicho del hitlerismo. Por eso al cabo de los años aun quedan partidarios que añoran uno y otro régimen, como lo quedan de Perón, de Batista, ¿Acaso ocurre lo propio en Venezuela?

Posiblemente que en Venezuela había esperar más de lo que el régimen democrático viene dando y haciendo; no es cuestión de ponerlo en duda. También podía esperarse más en Cuba o Argentina, después de sus recientes o algo lejanos movimientos. Lo cierto es que de las revoluciones solo puede salir lo que el pueblo desee pero si a medio hacer deja todo en manos de los políticos, en lugar de llevar la lucha hasta completar la revolución social, nada de extraño tiene que todos esos movimientos limitados a quitar a uno, o unos, para en su lugar dejar ponerse a otros, den el resultado mediocre que dan y los pueblos se sientan defraudados, insatisfechos de sus resultados, después de tanto sacrificio.

Acaso siga siendo un tanto cierto lo que dijo Voltaire, que «la mayor parte del género humano ha sido y será imbécil». Lo que nos interesa, pues, a todos es trabajar para que deje de serlo, para que piense y obre por cuenta propia y sea capaz así de prescindir, no solo de dictadores; también de toda clase de «jefes» o mentores.

De ninguna manera podemos admitir que la dictadura se hace necesaria. Acaso pudiera admitirse en otras épocas, no en la nuestra. ¿Es que el pueblo ruso, al cabo de tantos años de dictadura, con varios dictadores de turno, ha logrado la vida libre en ningún aspecto, a no ser en el de seguir siendo eterno paria? Si se nos dice que ha mejorado bastante desde el tiempo de los antiguos zares; que se ve rodeado de enemigos, ello no justifica el que, después del tiempo pasado, aquel enorme país, con materias primas inagotables, esté completamente apartado del resto del mundo, de forma que sus habitantes no pueden saber con exactitud cómo se vive en otros países, ni cómo se piensa. Para nosotros no cabe el conformismo. No podemos contentarnos con las pequeñas ventajas que capital y Estado se ven obligados a cedernos. Nuestro deber es el de incrementar la lucha hasta lograr su entera desaparición, junto con los demás estamentos, sostenes, como ellos, de la actual sociedad, capitalista o «comunista».

De ahí que ninguna dictadura, ningún dictador debe ni siquiera ser tolerado por las organizaciones de trabajadores y menos todavía por los anarquistas. Para nosotros, entre dictadura —el color poco importa— y democracia, aun en contra de nuestro fuero interno, la elección no es dudosa. Cuando se disfruta una cierta libertad, puede lograrse aumentarla, pero cuando no se dispone de la más mínima partícula de ella, resulta más difícil obtenerla.

Si la dictadura proporciona pan, pero priva de libertad, produce seres desprovistos de ideal, entes o números; algo parecido a las piezas de maquinaria hechas en serie; o a la piara que se deja engordar tranquilamente, sin pensar que será sacrificada tarde o temprano.

Por eso, repetimos, consideramos superfluas todas las dictaduras, aunque sus mentores se nos presenten como tolerantes, benévolo o pasajeros. El avaro, cuanto más tiene, más desea; el dictador comienza suavemente para terminar, como todos, agarrando al pueblo, liquidando hasta el último adarme de libertad en todos los órdenes, tratando al pueblo como cosa inferior y por el o indigna de consideración y de respeto. La dictadura, insistentemente, además de contraproducente y absurda, es innecesaria; niega todos los derechos al hombre como tal. Por eso la hemos combatido y la seguiremos combatiendo siempre.

Francia, junio de 1960.

EL CASTILLO DE MONTJUICH, MUSEO



Y de los fantasmas de todos los suplicados, ¿qué haremos?